

Ruptura generacional y control social en Monterrey, a 55 años del Concierto Blanco (1971)

Generational rupture and social control in Monterrey, 55 years after the Concierto Blanco (1971)

Leonardo GUZMÁN GARZA

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

leonguzman108@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1050-0388>

Resumen

El artículo analiza el “Concierto Blanco”, festival de rock realizado en el Palacio de Gobierno de Nuevo León el 10 de febrero de 1971. La ruptura generacional regiomontana quedó evidenciada en el desarrollo del concierto, el cual fue instrumentalizado por el Estado y los medios de comunicación para ejercer control social. La metodología de la investigación consiste en un enfoque cualitativo que contiene una entrevista realizada a Alfonso Teja, quien lideró el grupo musical que se presentó en el Concierto Blanco; su testimonio se complementó ampliamente mediante la triangulación de fuentes con lo observado en notas periodísticas de *El Norte* y *El Porvenir*, así como los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad, localizados en el Archivo General de la Nación. Este estudio se sustenta teóricamente con los conceptos de “Revolución cultural” y “pánico moral”, propuestos por Hobsbawm y Cohen, respectivamente. El principal hallazgo de la investigación consiste en que, según el análisis de las fuentes, el desorden fue propiciado por “reventadores” financiados para desestabilizar al gobierno de Eduardo Elizondo, lo que coadyuvó a la deslegitimación mediática de la cultura juvenil setentera; al ser catalogados por la

Leonardo GUZMÁN GARZA

Ruptura generacional y control social en Monterrey, a 55 años del Concierto Blanco (1971)
Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº13, enero-julio 2026, pp. 58-86.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2026.13.5810



prensa local como una amenaza a la moral, se ejerció una vigilancia sistemática que contribuyó a justificar la censura de la escena rockera en Monterrey y, finalmente, en México.

Palabras clave: Revolución cultural; Música rock; Contracultura; Palacio de Gobierno; Represión.

Abstract

This article analyzes the “Concierto Blanco”, a rock festival held at the Government Palace of Nuevo León on February 10, 1971. The generational rift in Monterrey became evident during the concert's development, which was instrumentalized by the State and the media to exercise social control. The research methodology adopts a qualitative approach featuring an interview with Alfonso Teja, who led the musical group that performed at the festival. His testimony was extensively complemented through the triangulation of sources, including journalistic reports from *El Norte* and *El Porvenir*, as well as files from the Federal Security Directorate (Dirección Federal de Seguridad) housed in the General Archive of the Nation (Archivo General de la Nación). This study is theoretically grounded in the concepts of “cultural revolution” and “moral panic”, proposed by Hobsbawm and Cohen, respectively. The main finding of the research indicates that the disorder was instigated by paid agitators (reventadores) financed to destabilize the government of Eduardo Elizondo. This orchestrated chaos contributed to the media's delegitimization of 1970s youth culture. Consequently, as the local press categorized these youths as a threat to morality, a systematic surveillance apparatus was implemented, ultimately serving to justify the censorship of the rock scene in Monterrey and, eventually, across Mexico.

Keywords: Cultural Revolution; Rock music; Counterculture; Government palace; Repression.

1. Introducción

El Concierto Blanco constituye un caso emblemático en la historia de la música en México, ya que el Palacio de Gobierno de Nuevo León fue testigo de un evento de rock concebido con fines estrictamente artísticos y de concientización sobre el abuso de drogas que, sin embargo, fue suspendido tras salirse de control y, posteriormente, la prensa local y la Dirección Federal de Seguridad (DFS) lo construyeron como una amenaza al orden moral y político en Monterrey.

La presente investigación problematiza esta distancia entre la intención declarada de los músicos y la lectura que las instituciones mediáticas y gubernamentales realizaron del evento. Asimismo, se analizan las estrategias de control social ejercidas por las instituciones y los medios de comunicación, así como la ruptura generacional que coadyuvó a generar el choque que se presentó entre la juventud rockera y las generaciones mayores.¹ Para realizar este texto se recurrió a los conceptos teóricos de *Revolución cultural*, propuesto por Hobsbawm (2014) y *pánico moral*, elaborado por Cohen (2011). Este caso resulta significativo para entender no sólo la historia cultural de Monterrey, sino también parte de su historia política, ya que se trata de un episodio histórico relevante que ha sido escasamente estudiado si se le compara con otros conciertos icónicos; por otro lado, lo ocurrido en el Concierto Blanco puede leerse como un antecedente de otros episodios importantes en la historia de México, ya que guarda relación con el festival de Avándaro, la matanza del Jueves de Corpus (también conocida como el “Halconazo”) y la crisis de legitimidad política experimentada por Eduardo A. Elizondo a mediados de 1971.

A partir de este planteamiento, se pretende resolver interrogantes como: ¿Qué motivó a los asistentes a actuar de manera desordenada en el Concierto Blanco? ¿Qué estrategia empleó el gobierno junto con los medios de comunicación para controlar la situación? ¿Qué efectos tuvo este episodio en el desarrollo posterior de la escena

¹ Para ilustrar el distanciamiento entre los jóvenes y la generación nacida en la primera mitad del siglo XX, cabe mencionar una nota que *El Norte* publicó argumentando que “el Concierto Blanco ofrecido antenoche en Palacio de Gobierno fue degradado por muchachos que no se condujeron como jóvenes, sino como enfermos mentales”. Quinientos mechudos dan tremendo susto a jovencita, *El Norte*, 11 de febrero de 1971. Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU).

musical en Monterrey y en México? Y ¿cómo interpretaron los propios músicos, en retrospectiva, su participación y el desenlace del evento?

Este trabajo sostiene la hipótesis de que el desorden presentado en el Palacio de Gobierno la noche del Concierto Blanco fue parcialmente propiciado por “reventadores” que instrumentalizaron políticamente el concierto, es decir, individuos contratados por opositores al gobierno de Eduardo A. Elizondo con el objetivo de deslegitimarlo políticamente, ya que en aquella época había un marcado descontento social derivado de la forma en la que se estaba gestionando la autonomización de la Universidad de Nuevo León; sin embargo, la estrategia para deslegitimarlo ocasionó un desenlace caótico para el Concierto Blanco, el cual, más allá de que exhibió la incapacidad del Gobierno del Estado para controlar el orden público, desacreditó al sector juvenil y su movimiento contracultural mediante un discurso conservador que se difundió en la prensa, además de que la DFS los criminalizó. En última instancia, se propone que, en su conjunto, el desenlace del Concierto Blanco fue un catalizador de la censura y prohibición del rock en México, además de haber sido un claro antecedente de lo ocurrido en el festival de Avándaro.

61

2. Marco teórico, metodología y fuentes: *Revolución cultural y pánico moral en el Concierto Blanco*

Hacia las décadas de 1960 y 1970 se presentó una ruptura generacional en gran parte del hemisferio occidental: los jóvenes comenzaron a cuestionar las tradiciones y normas morales heredadas de la generación que vivió la Segunda Guerra Mundial. Esto se manifestó en transformaciones estéticas y artísticas, pero también en los cambios de las prácticas sexuales y en las formas de socializar. El movimiento contracultural y la música rock de protesta se enmarca en lo que el historiador británico Eric Hobsbawm (2014) denominó Revolución cultural. Este autor sostiene que entre 1945 y 1973 se llevó a cabo una profunda ruptura acelerada de estructuras de larga duración (como la familia, las relaciones entre sexos, y, sobre todo, entre generaciones) que hasta mediados del siglo XX habían resistido, por lo que cambiaban de una manera lenta. Para Hobsbawm, en esta época emergió una nueva autonomía

juvenil, ya que la juventud dejó de concebirse como una etapa preparatoria para la vida adulta y pasó a representar a la plenitud de la vida humana en sí misma. En este tenor, se generó una ruptura generacional entre las generaciones que vivieron las guerras mundiales y las personas que nacieron hacia 1950, ya que las experiencias fundamentales de unos resultaban incomprensibles para los otros.

México también vivió la Revolución cultural, su cercanía con Estados Unidos fue uno de los factores que influyó en este proceso; algunos aspectos sobre el desarrollo de este movimiento histórico en México pueden observarse tras el análisis del caso particular del Concierto Blanco. En su presentación, el Conjunto Sierra Madre pretendía hacer una representación artística que mostrara la complejidad y el valor artístico de la música rock, además de concientizar a la población sobre el uso irresponsable de ciertas drogas.² Sin embargo, el concierto se salió de control: se rompieron pantallas y escaparates de tiendas; se volcó un par de automóviles; hubo agresiones físicas entre los espectadores e incluso se difundió en los periódicos un intento de abuso sexual a las afueras del Palacio de Gobierno.³

La descalificación hacia los asistentes del concierto forma parte de un discurso mediático que evidenciaba la ruptura generacional en Monterrey, por lo que las sesiones del Concierto Blanco pensadas para el 11 y 12 de febrero fueron canceladas. El desenlace de dicho festival fue objeto de justificación para la cancelación del “Festival de la Canción Moderna” y el “Festival de Música Pop y Rock & Roll”, los cuales estaban pensados para mayo y octubre respectivamente.⁴

Lo que se relató a través de los medios de comunicación cuadra con el concepto de “pánico moral”, propuesto por el sociólogo inglés Stanley Cohen. Dicho concepto fue acuñado en 1973, tras el discurso moralizador que la prensa, la radio y la televisión empezaron a propagar en contra de los jóvenes fanáticos del rock. Al respecto, Cohen señala lo siguiente:

Sociedades aparecen sometidas, cada cierto tiempo, a períodos de pánico moral. Una condición, episodio, persona o grupo de

² Teja, A. “Concierto Blanco: 50 aniversario”. YouTube, 11 de febrero de 2021. Video, 52:15. Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=KW41d2I5h5U> En adelante, Concierto Blanco.

³ Quinientos mechudos dan tremendo susto a jovencita, *El Norte*, 11 de febrero de 1971 (CABU).

⁴ Mechudos motivan cancelar festivales de música moderna, *El Norte*, 12 de febrero de 1971 (CABU).

personas emerge para ser definido como una amenaza a los valores e intereses sociales; su naturaleza es presentada de una manera estilizada y estereotípica por los medios de comunicación; las barricadas morales son defendidas por editores, obispos, políticos y otras personas de bien; expertos socialmente acreditados pronuncian sus diagnósticos y soluciones; se desarrollan o recurren formas de afrontamiento; la condición entonces desaparece, se sumerge o se deteriora y se vuelve más visible (Cohen, 2011: 46).

Este concepto teórico ofrece un marco analítico pertinente para estudiar el Concierto Blanco, ya que permite examinar la construcción mediática de los jóvenes como una amenaza social y proponer que un periodo de pánico moral se suscitó tras el surgimiento del movimiento contracultural en Monterrey. Los medios de comunicación presentaron a los jóvenes de manera estereotipada como “mechudos”, “afeminados” y “enfermos mentales”.⁵ Más allá de desarticular a la música rock, este tipo de notas periodísticas también trató de reafirmar los roles de género tradicionales al catalogar a los jóvenes como “mechudos” o “afeminados”. Ávila Juárez (2024) identifica que este tipo de acciones formaron parte de una estrategia política latinoamericana a la que llama “macartismo de género” para referirse a la persecución e invalidación de las prácticas culturales que desafiaban los roles tradicionales de masculinidad y feminidad, tanto en los regímenes dictatoriales del Cono Sur como en los gobiernos formalmente democráticos, como el de Gustavo Díaz Ordaz o Luis Echeverría en el caso mexicano.

Cabe destacar que, según Michelle Perrot (2008), la estigmatización hacia el cabello largo masculino tiene su origen en la Primera Epístola a los Corintios, en la cual se establecía como “deshonroso” el hecho de que los hombres tuvieran el cabello largo. Esta autora indica que esta concepción social se intensificó en los años posteriores al mayo francés de 1968, cuando muchas empresas y medios de comunicación comenzaron a despedir y estigmatizar a los jóvenes que se negaban a cortarse el cabello, ya que se interpretaba como una transgresión al orden natural de los sexos. Asimismo, Perrot ha señalado que el cabello largo se ha asociado

⁵ Mechudos motivan cancelar festivales de música moderna, *El Norte*, 12 de febrero de 1971 (CABU).

históricamente con la animalidad no domesticada y la barbarie, por lo que un sector de la sociedad que se autoconcebía como culto y moral sugería que los jóvenes se debían cortar la cabellera para “hacerlos ingresar a la civilización”.

Esta idea resuena directamente con el discurso que emplearon tanto la prensa como las instituciones gubernamentales de inteligencia en México y gran parte de América Latina. Derivado de lo anterior, puede decirse que la Dirección Federal de Seguridad y los periódicos como *El Norte* o *El Porvenir* perpetuaron esta estigmatización al emitir fichas en las que se utilizaban los mismos adjetivos calificativos.

En lo que respecta a la metodología y fuentes consultadas para la realización del presente trabajo, cabe aclarar que las preguntas de investigación mencionadas en la Introducción se responderán recurriendo a notas periodísticas y expedientes de la DFS, así como a un testimonio oral obtenido mediante una entrevista con Alfonso Teja,⁶ quien fue uno de los organizadores del evento y además participó como vocalista del Conjunto Sierra Madre que se presentó la noche del 10 de febrero de 1971 en el Palacio de Gobierno.⁷ A través de esta entrevista, se pretende incorporar al relato historiográfico a actores sociales cuyas perspectivas han sido escasamente recogidas en las fuentes documentales, como los músicos que tocaron en el Concierto Blanco, debido a que la mayor parte de fuentes que existen al respecto son

⁶ Agradezco enormemente a Alfonso Teja por la amabilidad y calidez con la que accedió a contarme todos los detalles de este histórico episodio de la música regiomontana. Los resultados de este trabajo se deben, en buena parte, a su incansable esfuerzo y compromiso para sacar adelante el proyecto de la entrevista. Gracias a ello, se pudo incorporar al Concierto Blanco en la historiografía cultural latinoamericana, lo cual nos llena de orgullo.

⁷ El Gobierno del Estado anunció el festival como “El momento de la juventud”. Desde enero de 1971 comenzó a realizarse publicidad excesiva en periódicos y en la televisión para lograr llenar el Palacio de Gobierno (Teja, 2011). Alfonso Teja contaba con 21 años al momento de presentarse en el Concierto Blanco. Durante su trayectoria, se desempeñó como músico profesional aproximadamente hasta 1973, ya que en este periodo tuvo que diversificar su carrera hacia el periodismo en un contexto en que las posibilidades para los músicos de rock eran limitadas, por razones como la represión discursiva y la invisibilización del género en los medios de comunicación, lo cual conllevó que fuera complicado destacar y vivir de la música. Otras dificultades comunes en la época, las cuales afectaron a múltiples grupos musicales, fueron la excesiva competencia, la falta de recintos para presentarse, las dificultades económicas para conseguir equipo profesional, etcétera (Marroquín, 1975). En comunicación personal con Teja (2025) se logró identificar que, a causa de lo anterior, Teja decidió iniciar una carrera periodística, en la que también condujo programas de televisión, desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de la década del 2000. Posteriormente, se dedicó a la actuación y destacó con su interpretación de Carlos Marx en la obra titulada *Marx en el Soho*.

institucionales y mediáticas. A partir de una serie de preguntas semiestructuradas, se conocieron las subjetividades del sujeto entrevistado. La entrevista estuvo enfocada en obtener información que no esté escrita en el estado del arte ni en las fuentes institucionales existentes. En ese sentido, la entrevista permite ampliar la comprensión sobre el Concierto Blanco de 1971 y el desarrollo de la Revolución cultural en México.

La triangulación de fuentes entre notas hemerográficas, documentos gubernamentales y testimonios orales permitió enriquecer la comprensión del acontecimiento estudiado. Además de la documentación archivística y hemerográfica localizada, se revisó literatura especializada para complementar la entrevista de Teja; dicha bibliografía incluye testimonios escritos de otros músicos que participaron en el concierto, lo que permitió identificar las subjetividades de otros miembros del Conjunto Sierra Madre para darle mayor veracidad a los argumentos que se plantean en el presente texto.

En última instancia, cabe puntualizar que el presente trabajo se enmarca en la Historia cultural de la juventud latinoamericana; además, contiene aspectos propios de la historiografía política, en el sentido de que se examina a Monterrey como el escenario de un acontecimiento en el que las instituciones gubernamentales y el movimiento contracultural regiomontano se influenciaron mutuamente a principios de la década de 1970.

65

3. Antecedentes: surgimiento y proliferación del rock en México

Durante la década de 1960 surgió el fenómeno de los “cafés cantantes”, el cual se expandió por la frontera norte del país. En estados como Baja California, Durango, Sonora y Tamaulipas emergieron grupos icónicos como Javier Bátiz y los Finks, Los Dug Dugs, Los Yaqui y Los Rockin' Devils (José Agustín, 2023).

Localmente, este fenómeno comenzó a consolidarse a finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970, en un momento histórico en el cual muchos regiomontanos empezaron a consumir constantemente distintos tipos de música, en parte para distraerse de la rutina laboral y la crisis económica experimentada en la

época (Ávila, 2019).

El descontento social experimentado a finales de la década de 1960 conllevó que, en Monterrey, hacia el año de 1967 se formó un conjunto de música de protesta llamado Vector 68 ½, cuyos grupos musicales se mantuvieron en la escena local hasta mediados de los 70. Este tipo de música solía manifestar su desprecio hacia el autoritarismo, la guerra, y las rígidas normas sociales. Bandas regiomontanas como El Amor, El Zoológico Mágico, Quo Vadis y La Tribu adquirieron popularidad después de presentarse en bares y cafés cantantes de Monterrey. La relevancia de algunas de estas agrupaciones fue alta, pues grupos como El Proceso Delta llegaron a actuar en el Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”, pero lo sucedido en el Concierto Blanco contribuyó a que se limitara el alcance de este género musical al menos a nivel local, como ejemplo de ello cabe decir que quedó prohibido difundir este tipo de música en la televisión (Barrera, 2024).⁸

A inicios de la década de 1970, a nivel local, la prensa desempeñó un papel clave en la construcción del imaginario negativo sobre la juventud, como estrategia conservadora para obstaculizar la supuesta amenaza que estos jóvenes representaban para la moral, el orden público y la identidad nacional.⁹ Por su parte, los jóvenes desarrollaron formas de resistencia,¹⁰ aunque no fue suficiente para evitar el debilitamiento de este movimiento en México y Monterrey durante la década de 1970.

Por otro lado, la prensa y la sociedad reforzaron el estigma hacia el sector juvenil; después del festival de Avándaro, el rock agonizó durante el resto de la década de 1970 a nivel local y nacional (José Agustín, 2023). Según Máximo de León Garza (1998) existió un discurso conservador y estigmatizante propagado en parte por los medios de comunicación y las élites regiomontanas; se interpreta que esto fue un síntoma de la ruptura generacional experimentada en Monterrey a principios de 1971.

⁸ Concierto Blanco.

⁹ Mechudos motivan cancelar festivales de música moderna, *El Norte*, 12 de febrero de 1971 (CABU).

¹⁰ Para ejemplificar esta afirmación, debe decirse que el 17 de febrero de 1971, *El Norte* publicó una nota estableciendo que Alfonso Teja se estaba haciendo “ojo a la hormiga”, es decir, que no estaba asumiendo las responsabilidades correspondientes tras el resultado del Concierto Blanco. Ante esta noticia, Teja acudió personalmente a las oficinas de *El Norte* para exigir una rectificación, lo que evidenció su compromiso y disposición a resistir al poder mediático.

4. Sobre la presentación del Concierto Blanco en febrero de 1971

Llegados a este punto de la investigación, cabe realizar una descripción de cómo fue que se gestó y se llevó a cabo el Concierto Blanco. Todo comenzó en un concurso que se llevó a cabo en la Arena Coliseo, a principios de 1970. En ese momento, el Conjunto Sierra Madre llamó la atención del arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, quien era un promotor cultural clave en la región. De tal modo, Rodríguez Vizcarra les propuso a los integrantes del Conjunto Sierra Madre realizar una presentación en Palacio de Gobierno.¹¹ Los jóvenes accedieron con entusiasmo, y Alfonso Teja ideó la trilogía de conciertos que planeaba presentarse el 10, 11 y 12 de febrero bajo el nombre de “Concierto Blanco”, denominado así en referencia al prisma triangular que, al ser atravesado por luz blanca, refracta la luz en diversos colores. Alfonso Teja señaló que el festival pretendía fungir como una “minisíntesis de la evolución del rock” para cautivar al público y hacer conciencia sobre el consumo de drogas. En palabras del propio informante: “a mí lo que me interesaba era la parte artística, el producto que habíamos trabajado durante tanto tiempo con tanto esfuerzo para ofrecer una música digna con una idea artística”.¹² Por ello, el plan era que el 10 de febrero se llevase a cabo la sesión verde, la cual representaba el nacimiento del rock y la búsqueda de su identidad. En esta sesión se tocarían canciones estilo rockabilly, las cuales correspondían a los orígenes del género musical.¹³

Para la segunda sesión estaba programado un concierto que simbolizaba a la muerte y fungía como una concientización sobre el uso de drogas, ya que recientemente habían fallecido Janis Joplin y Jimi Hendrix por el abuso de sustancias. En esta segunda presentación se pensaba tocar un rock más pesado y enérgico, además de realizar un espectáculo psicodélico en colaboración con “The Music and Light Show”, un grupo que contaba con una tecnología de vanguardia para realizar

¹¹ Cabe puntualizar que este conjunto fue integrado por dos bandas de rock distintas: por un lado, el Zoológico Mágico, integrado por David García, Hernán González, Carlos Villarreal y Juan Mejía; por otro lado, Quo Vadis era formado por Alfonso Teja, Eduardo Cabañas, Juan Báez, Santiago Iturria, Hugo Chapa y César Lozano.

¹² Entrevista a Alfonso Teja realizada por Leonardo Guzmán Garza, 2 de noviembre de 2025. Monterrey, México. En adelante: Entrevista.

¹³ Concierto Blanco.

shows de luces que posteriormente fue contratado para participar en el festival de Avándaro. Por su parte, la tercera y última sesión estaba pensada para ser una especie de “resurrección” o “renacimiento” el cual pretendía representar el aprendizaje después de la experiencia de la muerte y demostrar que, con la oportunidad del renacimiento se tomaría un camino más sabio que ya cuenta con el aprendizaje empírico de las malas decisiones del pasado; en esta última presentación se tocaría música original compuesta por los miembros del Conjunto Sierra Madre (Ayala, 2011).

Desde el mes de enero de 1971 comenzó a realizarse una publicidad masiva en los periódicos *El Norte*, *El Porvenir* y *Tribuna de Monterrey*, de modo que incluso el Gobierno del Estado pretendió instrumentalizar el evento para distraer un poco a los jóvenes y apartar la atención de la disputa por la autonomía universitaria (Ayala, 2011). Días antes del evento, la agrupación fue capturada en una fotografía durante un ensayo en el Palacio de Gobierno:

Figura 1. Ensayo del Conjunto Sierra Madre en el interior del Palacio de Gobierno.



Fuente: comunicación personal con Alfonso Teja (2025). **Nota:** se aumentó la resolución de la imagen utilizando Inteligencia Artificial, pero el contenido es plenamente fiel a la fotografía original. En la foto aparecen cuatro miembros del Zoológico Mágico (David García en el bajo, Juan Mejía en la batería, Hernán González y Carlos Villarreal en las guitarras). También aparecen dos miembros de Quo Vadis: Alfonso Teja como vocalista y Juan Báez en las percusiones.

El día del evento, el Palacio de Gobierno estuvo abarrotado de gente: fue un lleno absoluto en el que las personas tenían que empujarse para conseguir entrar e incluso algunos se quedaron a las afueras del Palacio para disfrutar de la música a pesar de la distancia.

A pesar de que el evento estaba programado para las 9:00 de la noche, los músicos tuvieron que empezar a tocar aproximadamente desde las 8:40 debido a que la situación ya comenzaba a descontrolarse, dado que no había ningún control de acceso: derribaban las torretas de luces, golpeaban pantallas, arrojaban cigarrillos encendidos desde el segundo piso, fumaban marihuana, etcétera. Aunque la presencia del gobernador y su esposa en el evento le dio algo de formalidad al concierto, el repertorio de canciones no alcanzó a concluirse porque, en palabras del propio Teja “ya era insostenible”.¹⁴ A las afueras del Palacio de Gobierno, algunos de los asistentes recibieron terronazos de los “reventadores”.

Posteriormente, un grupo de jóvenes comenzó a destrozar escaparates, volcar automóviles, entre otras acciones que llamaron la atención de los medios de comunicación. Mientras tanto, Alfonso Teja y Manuel Rodríguez Vizcarra debieron ir a la casa del gobernador a meditar lo que había sucedido al mismo tiempo que observaban los noticieros.¹⁵ Por un breve momento se propuso cambiar los conciertos de localización, para evitar cancelar el festival, pero la propuesta se dejó de lado casi inmediatamente. Así terminó el que, hasta la fecha, ha sido el único concierto realizado en Palacio de Gobierno en toda la historia de Monterrey.

Más allá de que el objetivo no fue hacer una protesta política, a partir de la entrevista realizada puede establecerse que el Conjunto Sierra Madre no era plenamente consciente de que la crisis política que se experimentaba en Nuevo León a principios de la década de 1970 podía tener un impacto en el desarrollo de la presentación musical, aunque en retrospectiva reconocieron que el contexto de crisis política a nivel local pudo haber influido en el evento. Esto concuerda con el testimonio de David García Moreno, quien explicó que “quizá algún adulto de la época pensó que alguien le quiso poner una zancadilla al gobernador Elizondo, le dieron en toda la

¹⁴ Entrevista.

¹⁵ Entrevista.

madre, pero en ese momento nosotros no lo vivimos así... La masa no piensa, sólo reacciona” (Garza et al., 2011). Sin embargo, la responsabilidad de la organización del evento recaía principalmente en el Gobierno del Estado, debido a que el concierto se realizó en el patio central del Palacio de Gobierno, además de que la invitación propagada en los medios de comunicación era de parte del Gobierno, no de los músicos. La siguiente imagen ilustra lo afirmado anteriormente:

Figura 2. Invitación al Concierto Blanco difundida en los periódicos locales por parte del Gobierno del Estado de Nuevo León.



Fuente: comunicación personal con Alfonso Teja (2025). **Nota:** se aumentó la resolución de la imagen utilizando Inteligencia Artificial, pero el contenido es plenamente fiel a la fotografía original.

A posteriori, destaca el hecho de que el Gobierno del Estado no tomara sus precauciones para el desarrollo del evento. En ese sentido, Alfonso Teja sugiere las causas del desenlace del Concierto Blanco:

Sí, básicamente estos dos factores, el exceso de publicidad y la falta de control para el acceso. Totalmente. Inexperiencia en la organización de este tipo de eventos. Claramente. ¿A quién adjudicársela?, bueno, pues nosotros de entrada no teníamos un productor, un manager, un responsable. Ahora cualquier grupo trae su road manager, ¿no? Sí. Y luego un jefe de equipo y de control técnico. Nosotros no traíamos nada.¹⁶

Después de los acontecimientos, *El Norte* estableció que los jóvenes eran los principales culpables del desenlace del concierto, aunque también señaló la inseguridad experimentada por la ciudadanía, pues se dijo que “la policía brilla por su ausencia” y que “la policía no se atrevió a evitar el vandalismo”.¹⁷ En este sentido, *El Norte* coadyuvó a generar un pánico moral en el que también actuaba como un medio para presionar y visibilizar las deficiencias del gobierno de Eduardo Elizondo. Por otro lado, el testimonio del informante coincide con lo planteado por *El Norte*: “no hubo nada de represión, no hubo fuerzas de seguridad ahí. No, no, nada. Los dejaron ser completamente. Y mientras, a nosotros sí nos pusieron como responsables de eso”.¹⁸

Por lo tanto, se puede confirmar que los acontecimientos fueron instrumentalizados mediáticamente en dos sentidos: por un lado, para desacreditar la música y la actitud del sector juvenil con un discurso conservador; por otro lado, para criticar al Gobierno del Estado y su incapacidad de controlar esta clase de conflictos. Estas críticas iban encaminadas a reestablecer el orden de antaño, en el que no estaban tan proliferadas las prácticas contraculturales y cierto sector de la sociedad percibía un mayor orden sociopolítico en Nuevo León.

En retrospectiva, Teja considera que los factores que condujeron al caos eran previsibles a causa de los diferentes intereses políticos que se cruzaron en Palacio de Gobierno esa noche. Sin embargo, al momento de la presentación, el interés de los músicos y organizadores del festival recaía en que su trabajo fuera exitoso y bien recibido por el público, por lo que no fue posible prevenir el resultado del evento. El desorden causado motivó a la prensa local a invalidar un movimiento cultural con el

¹⁶ Entrevista.

¹⁷ Quinientos mechudos dan tremendo susto a jovencita, *El Norte*, 11 de febrero de 1971 (CABU).

¹⁸ Entrevista.

que no estaban de acuerdo. Al respecto, se le preguntó al entrevistado si las publicaciones periodísticas manejaron desinformación a través de sus páginas, y Teja comentó lo siguiente:

Los medios de comunicación en esta ciudad son ultraconservadores, con una tendencia creciente al escándalo, a la distorsión, y lo sostengo con pruebas. Esta intención de la advertencia del Concierto Rojo sobre el problema que estaba empezando a cundir, que era el del abuso, el exceso de las drogas. Arriba del escenario y abajo del escenario, porque yo lo empecé a ver. En nuestros propios conciertos yo ya estaba viendo que de repente se prendían las luces al final y había varios ahí pasoneados, ¿no?, por alcohol, por pastillas, por el cruce, por la mezcla, etcétera. Entonces, ese fue un asunto, ¿no?, que [supuestamente, según los medios de comunicación] el Concierto Verde era una apología de la marihuana. No es cierto. La noche roja estaba dedicada a ese riesgo, pero había una tercera noche además, una especie de redención. Ese aspecto fue uno. Y el otro [acto de desinformación] era... es más sutil, pero igual de dañino. Esa falta de confianza, esa falta de credibilidad. Eso de, “de entrada te descalifico porque no te conozco y se me hace que tú eres malo”. Nada más así. “No me gusta tu apariencia, no me gusta lo que haces. Es más, fuera. Sáquenlo de aquí...”¹⁹

72

Los medios de comunicación aseguraron que se trataba de una apología a la marihuana, cuando en realidad el objetivo era completamente opuesto: concientizar sobre el abuso de drogas. Se interpreta que el Concierto Blanco era una forma de resistencia hacia el discurso estereotípico que se manejaba en los medios de comunicación, sin embargo, los propios estereotipos proliferados en Monterrey y la falta de apertura mental de las élites y las generaciones mayores no permitieron que el mensaje artístico del concierto se propagara correctamente, al contrario: la presentación fue malinterpretada, en parte porque existía una marcada divergencia de valores y percepciones entre los jóvenes rockeros y las generaciones mayores, lo que se reflejaba en la desconfianza hacia sus prácticas contraculturales, sobre todo en

¹⁹ Entrevista.

lo relacionado a la forma de vestir, el cabello largo en algunos hombres y la música que escuchaban. A continuación, una fotografía que se realizó como parte de la publicidad para promocionar el evento:

Figura 3. Conjunto Sierra Madre reunido en el Museo del Obispado, en Monterrey.



Fuente: comunicación personal con Alfonso Teja (2025). **Nota:** se aumentó la resolución de la imagen utilizando Inteligencia Artificial, pero el contenido es plenamente fiel a la fotografía original.

Esta imagen ilustra la manera en la que los jóvenes se vistieron para la toma de fotografías; se puede notar que algunos de ellos tenían el cabello largo, además, se les observa a varios con pantalones de mezclilla, playeras y chamarras. En la Figura 1 se puede apreciar que, al momento del ensayo en Palacio de Gobierno, los jóvenes portaban una vestimenta similar. Esto es digno de puntualizarse, debido a que durante la década de 1960 los grupos de rock mexicanos habían estado marcados por estar uniformados con trajes, sacos y pantalones del mismo color, con zapatos bien voleados y cabello corto (Fernández, 2020). Esto con la finalidad de coexistir con la sociedad tradicional y evitar ser catalogados como rebeldes sin causa, al contrario, querían

asimilarse a la clase alta y a la sociedad de las buenas costumbres. Por lo tanto, las fotografías tomadas a los músicos del Concierto Blanco revelan una transformación en las formas de vestir, ya que la “correcta” estética grupal no era fundamental en Monterrey, al menos desde inicios de la década de 1970.

5. El contexto sociopolítico de Nuevo León y la vigilancia sistemática por parte de la Dirección Federal de Seguridad

El Concierto Blanco representa una coyuntura a nivel local, e incluso nacional, en cuanto a la movilización juvenil y la reproducción de prácticas contraculturales. El hecho de que el concierto fuera específicamente en el Palacio de Gobierno implicó que el gobierno de Eduardo Elizondo proyectara una mala imagen en los medios periodísticos; en un ambiente sociopolítico en el que el gobierno estatal atravesaba una crisis de legitimación, se interpreta que el Concierto Blanco fue instrumentalizado por la oposición política.²⁰

Hasta el momento, se ha mencionado el desorden propiciado en el desenlace del Concierto Blanco. Sin embargo, no se ha explicado cuáles fueron las motivaciones que tuvo una fracción de los asistentes para empezar a causar tal desorden. Al respecto, Alfonso Teja establece lo siguiente:

Hubo demasiada gente, hubo mal comportamiento, pero además hay sospechas válidas de que hubo reventadores por la situación política que había en la universidad. Es decir, había enemigos de la facción política en la universidad y en contra del gobernador. Y nosotros en medio de pechito. Porque el proyecto artísticamente hablando era muy arriesgado. No, no, no. Ni se ha vuelto a hacer.²¹

Llegado este punto de la investigación, resulta conveniente presentar los hallazgos obtenidos tras una revisión archivística en el Repositorio Documental Digital

²⁰ Este tipo de movilización no fue algo inédito en Nuevo León, al respecto, Héctor Jaime Treviño Villarreal (2013) ha propuesto que el inicio de estas manifestaciones juveniles tiene un claro antecedente en “El Sabinazo” del verano de 1963.

²¹ Entrevista.

del Archivo General de la Nación (RDDAGN). Concretamente, los documentos en cuestión fueron expedidos por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), y consisten en una serie de seis fichas que relatan cronológicamente el Concierto Blanco, con una interpretación realizada por el gobierno federal, sustentada parcialmente en los medios de comunicación, pero también en otras fuentes desconocidas hasta el momento. Dicho sea de paso, que, la información presentada en estos ficheros contiene elementos apócrifos que fueron manejados con intenciones políticas. Estas fichas ofrecen información relevante sobre los “reventadores” mencionados en el testimonio del Conjunto Sierra Madre:

Se tiene conocimiento que varios jóvenes de posición acomodada del Barrio de la Purísima se dedicaron a contratar a residentes de los barrios populares de la colonia Independencia y de la calle Ocampo, a los que pagaron 25 y 30 pesos porque asistieran a la mencionada función musical e hicieran borlote, a quienes trasladaron hasta el lugar en camionetas y camiones.²²

La evidencia sugiere la existencia de un incentivo económico ofrecido por los detractores de Elizondo para que los “reventadores” actuaran escandalosamente. Esta información permite plantear la hipótesis de que los disturbios no fueron completamente espontáneos, sino que pudieron haber sido alentados por actores políticos con intereses en desacreditar al gobierno estatal, lo que explicaría parcialmente que una porción del público juvenil destrozara las pantallas, tumbara torretas de iluminación, arrojara cigarrillos encendidos y lanzara terronazos al resto de asistentes. La presente investigación maneja el supuesto de que las personas que contrataron a los mencionados “reventadores” lo hicieron con la finalidad de desacreditar el gobierno de Eduardo Elizondo. Es decir, la oposición política identificó una oportunidad para exponer las deficiencias del Gobierno del Estado, para lo cual fue necesario financiar el desorden del Palacio de Gobierno la noche del Concierto Blanco, sin tener a consideración la posibilidad de que los medios de comunicación no

²² RDDAGN. Fondo: Secretaría de Gobernación Siglo XX. Sección: Dirección Federal de Seguridad. Serie: Fichero 16. Cajón 7 (Nidal-Núñez). Exp: 100-17-1-71. Informe oficial de la DFS sobre lo ocurrido en el Concierto Blanco.

solamente criticaran a Elizondo, sino que también criminalizaran a los jóvenes. Las fichas expedidas por la DFS comentan lo siguiente:

Las críticas al gobierno y la policía son bastante fuertes pues el pueblo opina que se tiene una policía organizada contra motines, que cuenta con escudos y barras adecuadas, patrulleros, policía montada y cientos de policías preventivos, policía juvenil y segura sección de inteligencia en las cuales se han gastado millones de pesos y que únicamente dan rendimiento cuando se trata de cometer lanzamientos de gente pobre de acusar de robo a trabajadores para legalizar despidos, etcétera.²³ Pero siempre contra los humildes y nunca en defensa de sus garantías constitucionales. De esa situación se culpa al secretario particular del gobernador, de quien dicen es afeminado y quien tiene la costumbre de organizar esta clase de actividades artísticas. El gobierno es criticado por satisfacer caprichos de hijos de banqueros, financieros, que querían usar la casa del pueblo como una satisfacción y no porque lo merezcan como artistas, pero que para la clase privilegiada no hay barreras.²⁴

76

Conviene realizar una breve contextualización para aclarar la situación sociopolítica que Nuevo León vivía en aquella época, ya que esto permitirá una mayor comprensión de lo establecido en las fichas de la DFS, así como de la relación entre la crisis de legitimidad política de Eduardo Elizondo y el Concierto Blanco. Para comenzar, cabe puntualizar que gran parte del descontento social inició a raíz de la disputa por la autonomización de la Universidad de Nuevo León, ya que en 1969 se presentó una crisis presupuestal debido a que el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León exigía un aumento salarial del 20% que los directivos no podían solventar, al mismo tiempo que el descontento escalaba debido a que el gobierno federal retrasaba el subsidio a las universidades estatales (Flores, 2023).

²³ Cabe complementar estas afirmaciones con el testimonio de Ricardo Talo, quien señaló que “10, 15 chotas, no iban a poder con esa multitud”. Para manejar a tal cantidad de gente hubiera sido necesario emplear una operación masiva por parte de las fuerzas de seguridad, algo que habría resultado inédito en cualquier concierto regiomontano (Ayala, 2011).

²⁴ RDDAGN. Fondo: Secretaría de Gobernación Siglo XX. Sección: Dirección Federal de Seguridad. Serie: Fichero 16. Cajón 7 (Nidal-Núñez). Exp: 100-17-1-71. Informe oficial de la DFS sobre lo ocurrido en el Concierto Blanco.

A lo largo del año de 1970, *El Norte* documentó todo el proceso de la disputa por la autonomización de la Universidad, por lo que la figura política de Elizondo ya había sido desgastada ante la opinión pública. En suma, hacia el 10 de febrero de 1971 la rectoría de la Universidad llevaba dos meses tomada por estudiantes de la Facultad de Leyes para exigir la reinstalación de algunos de sus compañeros que habían sido expulsados, además, las elecciones del rector de la UNL se habían estado posponiendo injustificadamente (Ayala, 2011). En su conjunto, todas estas disputas acrecentaron el descontento social en Nuevo León, pero también se incrementó el distanciamiento entre Luis Echeverría (quien acababa de tomar posesión hacía dos meses) y Eduardo Elizondo, ya que este último estaba estrechamente vinculado con Díaz Ordaz y el nuevo gobierno federal pretendía mostrar una imagen de apertura democrática alejada del “antiguo régimen” (Pérez, 2025).

Es en este contexto de disputa universitaria y pugna interna del PRI en el que se enmarca el financiamiento de reventadores para estropear el Concierto y, subsecuentemente, debilitar la figura del gobernador. Asimismo, era relativamente común que Eduardo Elizondo insinuara su renuncia cuando se veía envuelto en polémicas de este tipo, ya que no logró adaptarse políticamente a la transición del régimen autoritario de Gustavo Díaz Ordaz al populista y reformador de Luis Echeverría (Flores, 2023) hasta que a mediados de 1971 no fue posible resistir a tanta presión sociopolítica y terminó por renunciar; Luis M. Farías fue quien tomó el cargo como gobernador sustituto (Farías, 1992).

Más allá de que el Gobierno del Estado se vio afectado tras el desorden suscitado al final del Concierto Blanco, esto también conllevó una desacreditación al movimiento contracultural manejado por los jóvenes rockeros, ejercida por parte de los medios de comunicación y la sociedad regiomontana conservadora. Por otro lado, el gobierno federal instrumentalizó políticamente los acontecimientos del Concierto Blanco para ejercer aún más presión sobre el reacio gobierno de Elizondo, quien tuvo que renunciar el 5 de junio del mismo año después de la acumulación de críticas por parte de la sociedad, la élite política estatal-federal y los medios de comunicación.²⁵

²⁵ Dimite antes de promulgar o vetar la nueva ley orgánica de la UNL, *El Porvenir*, 6 de junio de 1971 (CABU).

Aunque esto no quiere decir que la renuncia haya sido ocasionada exclusivamente por el resultado del evento musical, ya que la terminación del gobierno de Elizondo respondió a múltiples factores de carácter político, social, cultural, económico, entre otros.

El caso del Concierto Blanco de 1971 en Monterrey representa la expresión local de una tensión generacional de alcance internacional, entre una cultura juvenil emergente y los mecanismos de control social e institucional que buscaron limitarla. Así lo documenta Barr-Melej (2009), al establecer que en el Cono Sur latinoamericano ocurrió algo similar: el Festival de Piedra Roja que se llevó a cabo en Chile hacia 1970, provocó un pánico moral que unió a sectores conservadores y marxistas, ya que ambos sectores estuvieron de acuerdo al indicar que la contracultura juvenil era una depravación inaceptable, lo que evidencia la brecha generacional. Esto contrasta con el caso de Monterrey, donde el pánico moral fue generado casi exclusivamente por un sector conservador de la población local.

Este tipo de actividades también fueron investigadas y vigiladas más allá de México; mediante múltiples instituciones que realizaron trabajos análogos a la DFS en Sudamérica, tales como la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), la Brigada contra Estupefacientes y Juegos de Azar (BEJA) en Chile, o el Departamento de Orden Político y Social (DOPS), en el caso brasileño. Las principales preocupaciones de estos grupos consistían en identificar a los “melenudos”, “mechudos” o “jipis” para convertirlos en blancos del acoso social y de la represión policial (Palma, 2025).

En lo que respecta al caso del centro de México, Rodrigo Moreno (2020) señala que, tras el Festival de Avándaro en septiembre de 1971, el Estado mexicano recompuso su hegemonía mediante la censura y autocensura de radio, televisión y publicaciones periodísticas (como la revista Piedra Rodante, en 1972), además de contar con el apoyo de la Dirección Federal de Seguridad. Esto se asemeja a lo ocurrido en el Concierto Blanco, donde un Estado autoritario y patriarcal reprimió las expresiones contraculturales de los jóvenes.

Según Alabarces y Gilbert (2024), México fue una “democracia regulada y represiva que censura[ba] el rock como ninguna dictadura” (Alabarces y Gilbert, 2024:

47). Es decir, la ausencia de un régimen militar no impidió que México experimentara una censura y represión aún más intensa que la ocurrida en las dictaduras sudamericanas de la misma época. La diferencia del caso capitalino con el caso regiomontano consiste en que el Concierto Blanco ocurrió siete meses antes que Avándaro, además de que el evento fue instrumentalizado para deslegitimar el régimen de Eduardo Elizondo e incentivar su renuncia (acción que ocurrió cuatro meses después). El hecho de que el concierto fuera en un espacio que simbólicamente representaba al Gobierno del Estado fue favorable para la propia oposición de Elizondo.

En última instancia, cabe mencionar que la DFS no solamente manejó un discurso para criticar al gobernador de Nuevo León, sino que también criminalizó a los músicos del Concierto Blanco. Como evidencia de esto, se encontraron siete ficheros en el RDDAGN que describen un breve perfil de cada integrante del Conjunto Sierra Madre. El fichero de Alfonso Teja dice lo siguiente: “12 de febrero de 1971. Alfonso Teja: Integrante del Conjunto Jubari²⁶ Musical en Monterrey, Nuevo León, y uno de los organizadores del Concierto Blanco efectuado el día 10 de febrero en el Patio Central de Palacio de Gobierno en Monterrey”.²⁷

El resultado de la participación de los músicos fue distinto al esperado debido a factores que no estaban bajo su control: el festival fue cancelado, se realizó una crítica generalizada a su música en los medios de comunicación e incluso la Dirección Federal de Seguridad criminalizó y comenzó una vigilancia sistemática hacia este grupo de jóvenes, quienes fueron identificados como disidentes del régimen político que imperaba en la época.

Pablo Alabarces (2024) advierte que la reacción represiva tras Avándaro fue causada por la transgresión de las costumbres tradicionales, y no porque los jóvenes

²⁶ No existió ningún “Conjunto Jubari” en Monterrey. Se interpreta que este “error” podría ser parte de un lenguaje en clave utilizado por la DFS. También podría ser señal de que ni siquiera tenían correcta la información que manejaban en sus expedientes. En este sentido, contar con datos verídicos no era fundamental para la DFS, lo importante era criminalizar a los jóvenes rockeros, así como criticar al gobierno de Eduardo Elizondo para provocar su renuncia.

²⁷ RDDAGN. Fondo: Secretaría de Gobernación Siglo XX. Sección: Dirección Federal de Seguridad. Serie: Fichero 23. Caja 7 (Talleres de Nonoalco-Televisora de Veracruz S. A.). Exp: 100-17-1-71. Investigación realizada para identificar a los integrantes del Concierto Blanco, 12 de febrero de 1971.

tuvieran un plan de acción política para generar un levantamiento o algo semejante. Es decir, la resistencia generada en este tipo de eventos musicales era contracultural y no política. De tal modo, este comportamiento era leído por la DFS y algunos medios de comunicación como un síntoma de una ruptura del orden social que necesitaba ser remediada rápidamente antes de que escalara, ya que el régimen político priista requería conservar su estructura para aumentar su legitimidad.

La investigación realizada por Sergio Aguayo (2001) sobre la historia de los servicios de inteligencia en México ayuda a comprender que, en aquel tiempo, la DFS operaba en un contexto político nacional en el que el presidente, Luis Echeverría, manejaba un discurso de apertura democrática mientras que se ejercía una vigilancia sistemática sobre cualquier forma de movilización, ya fuera política, armada o contracultural. Luis Medina Peña (2014) establece que este discurso de apertura democrática echeverrista consistía en un intento por reconstituir la alianza con las clases obrera y campesina mediante la “apertura democrática a intelectuales, académicos y estudiantes”, combinada con reformas políticas para fortalecer a los partidos de oposición. Aunque este discurso sólo se aplicaba con quienes se alineaban con cierta rectitud al régimen priista, pues las personas que reproducían prácticas contraculturales y transgredían el orden social tradicional no fueron bien integrados al pacto de alianza con el gobierno. Más allá del movimiento contracultural, el régimen tampoco estuvo dispuesto a negociar con las movilizaciones estudiantiles, puesto que, según un memorándum de la conversación de 1973 entre Echeverría y el secretario de Estado estadounidense William Rogers, desde el año de 1968 el presidente mexicano había decidido “prevenir las manifestaciones estudiantiles, [ya que,] cuando se les frena hay una gran protesta que a los tres días se olvida” (Aguayo, 2001: 139).

Además, históricamente la DFS actuó de modo que, para justificar su existencia ante el régimen y ante ellos mismos, exageraban la importancia y peligrosidad de quienes no se alineaban estrictamente con los principios de los gobiernos priistas (Aguayo, 2001). Por lo tanto, la lógica preventiva observada en el presidente, así como en la DFS puede explicar la criminalización de un grupo de jóvenes regiomontanos que no tenía intenciones de subvertir el orden político. Es posible situar el Concierto Blanco dentro de un mismo periodo de vigilancia estatal que precedió a otros

episodios represivos, como el Jueves de Corpus; los documentos de la DFS evidencian que se ejercía una vigilancia sistemática sobre los jóvenes regiomontanos, la cual funcionaba como un termómetro del descontento social, lo que le sería útil a la federación para prepararse y evitar posibles estallidos sociales como el que se suscitó en 1968.

Consideraciones finales

Como conclusión, cabe puntualizar que el Concierto Blanco no representa un episodio aislado de desorden juvenil en la ciudad de Monterrey, sino que se propone leerlo como un acontecimiento que permite observar, a escala local, tensiones vinculadas a la crisis de legitimidad política de Eduardo Elizondo, y a escala nacional se identifican dinámicas relacionadas con la Revolución Cultural y la ruptura generacional que Hobsbawm describió en su momento.

De manera general, puede decirse que se cumplieron los objetivos de investigación planteados. Las fuentes documentales localizadas en el RDDAGN y en las notas periodísticas permitieron complementar y contrastar el testimonio de Alfonso Teja, lo que en su conjunto posibilitó responder de manera más fundamentada a las preguntas de investigación.

Esto evidencia que el festival no fue ideado para realizar un desafío político, sin embargo, los medios de comunicación e incluso la Dirección Federal de Seguridad criminalizaron y reprodujeron un discurso estigmatizante y moralizante hacia el sector de los rockeros, debido al conservadurismo arraigado a nivel local y nacional, lo que evidencia la existencia de un pánico moral tal cual lo describe Stanley Cohen. Al mismo tiempo, el análisis del discurso mediático de la época sugiere que el pánico moral también operó bajo normas de género sujetas a los estereotipos tradicionales. Los jóvenes rockeros, al desafiar los códigos de vestimenta y comportamiento asociados a la masculinidad tradicional, fueron señalados y estigmatizados por la prensa y las instituciones. Incluso el secretario de gobierno de Elizondo fue perjudicado con el “macartismo de género” al ser catalogado como “afeminado” según el propio expediente de la DFS. Se interpreta que se recurrió a criterios de género para

desacreditar al movimiento contracultural y al propio Gobierno del Estado, debido a que, como se observó anteriormente en las consideraciones aportadas por Michelle Perrot, el hecho de llamarlos “afeminados” hacía referencia a la falta de juicio y capacidad de gestión política.

En su testimonio, el Conjunto Sierra Madre hipotetizó sobre la presencia de reventadores en el Concierto Blanco. Los registros localizados en el RDDAGN concuerdan con este supuesto y además señalan que los jóvenes causaron disturbios ya que tenían un incentivo económico de parte de una fracción política que quería exhibir las deficiencias del gobierno de Eduardo Elizondo. Se interpreta que la federación utilizaba este tipo de acontecimientos para desestabilizar políticamente a los gobiernos que no se alineaban con los “intereses nacionales”, puesto que Elizondo llevaba ya bastantes meses negando la autorización para autonomizar a la Universidad de Nuevo León, lo que le trajo un severo conflicto con Luis Echeverría.

La inexperiencia realizando conciertos masivos, el exceso de publicidad, la falta de control de acceso y la ausencia de fuerzas de seguridad, fueron factores que ocasionaron que el desenlace del Concierto Blanco fuera caótico. Sin embargo, el gobierno no llevó a cabo ninguna estrategia para controlar la situación. La única medida de control fue que, a posteriori, se criminalizó a los jóvenes participantes, de modo que la DFS los identificó como disidentes políticos que debían ser vigilados; por otro lado, se cancelaron festivales similares a nivel local, como medida para evitar que se repitiera un escándalo de ese tipo en Monterrey. Aunque el festival musical no logró sus objetivos inmediatos, se ha convertido en un símbolo de la resistencia cultural. En retrospectiva, algunos de los músicos participantes del Concierto Blanco reconocieron que sus intenciones eran meramente artísticas y no estaban plenamente conscientes de las dimensiones políticas que representaba la realización de un festival de rock en Palacio de Gobierno. Asimismo, sostienen que la inexperiencia y la falta de control de acceso fueron dos de las causas del desorden suscitado al final del evento. Esta lectura en retrospectiva contrasta con la construcción mediática y gubernamental que se realizó sobre el festival, lo que evidencia el pánico moral y la ruptura generacional que se generó en un contexto de Revolución cultural.

El Concierto Blanco marcó un punto de inflexión en la historia del rock

regiomontano, en el sentido de que, a partir de ese momento, la carrera artística de muchos proyectos musicales fue en declive. Quo Vadis, el Zoológico Mágico y otras bandas no tardaron en desaparecer debido a los obstáculos impuestos por la sociedad y el gobierno. El desenlace de este festival fue uno de los primeros episodios que visibilizó las tensiones entre el poder y la cultura juvenil mexicana en la década de 1970, anticipando fenómenos nacionales similares que ocurrirían meses después en otros contextos, como el Jueves de Corpus o Avándaro; su desorden posiblemente premeditado fue una excusa que contribuyó a justificar el endurecimiento y la censura posterior tanto en Monterrey como México.

La trascendencia de la presente investigación recae en el sentido de que los conocimientos obtenidos ayudan a comprender que en Monterrey se suscitó una masiva movilización juvenil en el mes de febrero; posteriormente hubo una represión significativa en el mes de junio, y lo sucedido en el festival de Avándaro del 11 de septiembre terminó “sepultando” al rock nacional, el cual agonizó durante muchos años, hasta que en la década de 1980 logró fortalecerse y expandirse sin tantas restricciones sociopolíticas. Los hechos mencionados anteriormente no fueron ocasionados directamente por lo acontecido en el Concierto Blanco, sin embargo, se interpreta que este festival musical funge como un antecedente que guarda relación con estos fenómenos, puesto que todos se enmarcan en un contexto de tensión generacional y control estatal, por lo que este estudio permite complejizar y complementar las interpretaciones sobre estos acontecimientos.

Fuentes consultadas

Archivísticas

Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU). México.

Repositorio Documental Digital del Archivo General de la Nación (RDDAGN). México.

Orales

Entrevista a Alfonso Teja realizada por Leonardo Guzmán Garza, 2 de noviembre de 2025. Monterrey, México.

Publicaciones periodísticas

El Norte (febrero 1971)

El Porvenir (junio de 1971)

Audiovisual

Teja, A. “Concierto Blanco: 50 aniversario”. YouTube, 11 de febrero de 2021. Video, 52:15. Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=KW41d2I5h5U>

Bibliografía

Aguayo, S. (2001): *La charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Ciudad de México, Grijalbo.

Alabarces, P. y A. Gilbert (2024): “Romper mucho, poquito, nada: el rock en América Latina”, *Artcultura: Revista de História, Cultura e Arte*, 26, pp. 41-60.

Alabarces, P (2024): “¿El rock resiste? Roqueros, política y rebeldía en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 314, pp. 127-140.

Ávila, J. (2019): “Crisis económica y música popular en Monterrey entre 1970 y 1990”, *Letras Históricas*, 20, pp. 203-235. DOI: <https://doi.org/10.31836/lh.20.7106>

Ávila, M. (2024): *Género y contracultura en la música latinoamericana: el cambio generacional de las baladas románticas al movimiento punk en Sudamérica (1970-1993)*. Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ayala, A. (2011): “Rock, juventud y Concierto Blanco”, *La Quincena*, 88, pp. 8-11.

Barrera, A. (2024): “Nuevo León de 1940 al siglo XXI”, en *Nuevo León: 200 años de historia*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, pp. 216-273.

Barr-Melej, P. (2009): “Hippismo a la chilena: juventud y heterodoxia cultural en un contexto transnacional (1970-1973)”, en A. Riquelme y F. Purcell, eds., *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago de Chile, RIL Editores, pp. 305-325.

Cohen, S. (2011): *Folk Devils and moral panics: the creation of the mods and rockers*. New York, Routledge Classics.

Farías, L. (1992): *Así lo recuerdo. Testimonio político*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Fernández, R. (2020): “Puebla y el Rock and roll. Buscando otra historia”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 6, pp. 155-185.

Flores, O. (2023): “Proyecto liberal y Universidad popular. Modelos contrapuestos (1970-1973)”, en C. Morado, dir., *Una historia de la UANL. 90 Aniversario (1933-2023). Tomo II: De la expansión a la internacionalización*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 7-82.

Garza, L., F. Veloquio, P. Morelos, D. García y A. Teja (2011): “Rockeros cuádragenarios. El día de la tocada en Palacio”, *La Quincena*, 88, pp.14-20.

Hobsbawm, E. (2014): *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica.

José Agustín (2023): *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Penguin Random House.

León, M. (1998): *Los dorados años sesenta en Nuevo León: una reflexión*. Monterrey, Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Marroquín, E. (1975): *La contracultura como protesta. Análisis de un fenómeno juvenil*. México, Cuadernos de Joaquín Mortiz.

Medina, L. (2014): *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Moreno, R. (2020): “Crisis contracultura y rock en la Ciudad de México: relaciones de producción, reproducción viva y sociabilidad (1972-1977)”, *Revista Historia y Sociedad*, 38, pp. 205-227.

Palma, D. (2025): “El 'terror azul': la represión policial del rock en el Cono Sur americano entre las décadas de 1960 y 1980”, *Revueltas. Revista chilena de historia social popular*, 12, pp. 118-143.

Pérez, L. (2025): *Élite política en Nuevo León. Organización y trayectorias (1939-1971)*. Monterrey, Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.

Perrot, M. (2008): *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Teja, A. (2011): “40 años del Concierto Blanco”, *La Quincena*, 88, pp. 2-7.

Treviño, H. (2013): “El Sabinazo”. Obtenido de: <https://www.sabinashidalgo.net/articulos/historias-de-sabinas/9059-el-sabinazo>

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2026

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2026